

RESEÑA

Molano Vega, Mario Alejandro (2015). “Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos*”, *Conceptos Históricos 1* (1), pp. 162-181.

Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos*

Mario Alejandro Molano Vega

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Revisión crítica de *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, de Reinhart Koselleck.

Edición a cargo de Carsten Dutt.

Madrid, Editorial Trotta, [2006] 2012, 320 pp.



La historia conceptual alemana (*Begriffsgeschichte*) representa no solo una praxis investigativa de enorme significación en la actualidad, por la forma en que aborda problemáticas centrales, como, por ejemplo, la relación entre el lenguaje, la acción social y la comprensión histórica; la correlatividad de los espacios de experiencia adquiridos (pasado) con los horizontes de expectativa (futuro), en cada momento y espacio sociocultural específico (presente); o, en fin, la profundidad histórica de los lenguajes y conceptos mediante los cuales se estructuran las colectividades. Más allá de esto, la historia conceptual constituye, *primordialmente*, un laboratorio de reflexión crítica sobre las estructuras intelectuales y las construcciones simbólicas que sustentan el orden sociopolítico actual.

Dentro de este marco, *Historias de conceptos. Estudio sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* puede leerse como una retrospectiva intelectual de Reinhart Koselleck, precisamente uno de los gestores principales de la historia conceptual alemana. Basta recordar brevemente que Koselleck fue coeditor del monumental diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* y autor de obras imprescindibles para la comprensión del surgimiento del mundo moderno, como *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, producto de su tesis

doctoral; y *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, quizá su obra más difundida.¹

Antes de su muerte, en 2006, Koselleck preparaba una introducción para *Historias de conceptos* que no llegó a completar más allá de algunas notas. Como informa Carsten Dutt, su plan era organizar la obra en varios capítulos que reflejaran sus principales intereses investigativos.² Empezando por las cuestiones teóricas y metodológicas centrales de la historia conceptual, la obra también abarca el análisis de algunos de los conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*) de la modernidad, sopesa los potenciales semánticos que fueron liberados desde la Ilustración en los lenguajes sociales y políticos modernos; y, por último, examina la historia constitucional y jurídica de Alemania, Francia e Inglaterra, desde un enfoque comparativo. Cada capítulo está compuesto por artículos y conferencias que Koselleck había publicado en numerosas compilaciones, en importantes revistas y en memorias de eventos académicos.³ En un total de catorce artículos, la obra brinda una suerte de visión de conjunto con respecto al proyecto de la historia conceptual. En las páginas siguientes, nos proponemos hacer una revisión crítica de este texto.

1 Ver Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Edición a cargo de Carsten Dutt. Madrid, Trotta, [2006] 2012; Reinhart Koselleck, Werner Conze y Otto Brunner (eds.): *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997; Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid, Trotta, [1959] 2007; Reinhart Koselleck. *Futuro Pasado. Para una semántica del tiempo histórico*. Barcelona, Paidós, [1979] 1993. Para un vistazo a la abundante producción de Koselleck, ver Francisco Javier Caspistegui. "Reinhart Koselleck. Bibliografía más destacada y principales traducciones", *Revista Anthropos*, N° 223, 2009, pp. 82-91; José Luis Villacañas. "Referencias bibliográficas", en Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer: *Historia y hermenéutica*. Edición a cargo de José Luis Villacañas y Faustino Oncina. Madrid, Paidós [1987] 1997, pp. 55-62.

2 Carsten Dutt. "Epílogo", en Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 294.

3 Compilaciones: Carl Dutt (ed.): *Herausforderungen der Begriffsgeschichte*. Heidelberg, Winter, 2003; Reinhart Koselleck y Paul Widmer (eds.): *Niedergang. Studien zu einem geschichtlichen Thema*. Vol. 2. Stuttgart, Klett, 1980; Robert von Friedeburg (ed.): *'Patria' und 'Patrioten' vor dem Patriotismus*. Wiesbaden, Harrasowitz, 2005. Artículos en revistas y anuarios: Reinhart Koselleck. "Revolution als Begriff und als Metapher", *Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken*, N° 39, 1985, pp. 203-211; Reinhart Koselleck. "Diesseits des Nationalstaats. Föderale Strukturen der deutschen Geschichte", *Transit. Europäische Revue*, N° 7, 1994, pp. 63-76; Reinhart Koselleck. "Feindbegriffe", en: *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung. Jahrbuch 1993*. Gotinga, Wallstein, 1994, pp. 83-90. Memorias de conferencias: Krzysztof Michalski (ed.): *Europa und die Folgen. Castelgandolfo-Gespräche*. Stuttgart, Klett, 1988; Krzysztof Michalski (ed.): *Über die Krise. Castelgandolfo-Gespräche*. Stuttgart, Klett, 1986.

Hipótesis teórico-metodológicas de la historia conceptual

El proyecto investigativo de historia conceptual se desprende del problema del lenguaje como elemento constitutivo infranqueable de la experiencia humana y las implicaciones que conlleva tanto en el terreno de la comprensión histórica, como en el terreno de la acción social. Como puede observarse a través de los tres primeros textos que integran *Historias de conceptos*,⁴ una de las hipótesis teóricas más importantes de las que parte Koselleck consiste en entender el lenguaje como una instancia de mediación entre los estados de cosas sociohistóricos previamente dados y los sujetos que se encuentran inmersos en tales configuraciones. Solo mediante el lenguaje, los sujetos pueden *comprender* y *actuar* en sus contextos históricos específicos. El lenguaje es así una condición estructural básica para la realización de estos dos procesos vitales de la *comprensión* y la *acción*. De una parte, los estados de cosas a los que el ser humano se ve confrontado en su existencia son interpretados mediante el lenguaje y configurados como experiencias inteligibles a través de procesos de constitución de sentido, simbolización y asignación de valor. De otra parte, el lenguaje permite articular la acción social en la medida en que, para cada contexto específico, hace accesibles los fines y los medios de la acción, define a los actores sociales que intervienen en ella y sus distintos roles, delimita los espacios y momentos en los que se actúa. En resumen, el lenguaje es entendido como “una irreductible instancia metodológica última sin la que no puede tenerse ninguna experiencia ni conocimiento del mundo o de la sociedad”; y, asimismo, como vehículo imprescindible de la acción social.⁵

La reflexión sobre el carácter estructural del lenguaje para comprender y actuar sobre las configuraciones sociales allanó el camino de la historia conceptual alemana para avanzar en una dirección decisiva. Se trataba de plantear la necesidad de articulación entre la historia intelectual y la historia social, en busca de un enfoque que permitiera observar los lenguajes y los discursos en relación con sus contextos sociopolíticos específicos y que, a su vez, permitiera investigar las premisas conceptuales básicas a las que respondían los acontecimientos sociales. De esta manera, el horizonte de investigación de la historia conceptual se diferenció radicalmente de la historia de ideas, que trataba de una forma descontextualizada los discursos, e igualmente de la historia de los

4 Reinhart Koselleck. “Historia social e historia de los conceptos”, “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, “Historia conceptual”, en Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, pp. 9-48.

5 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 45.

meros acontecimientos políticos, que los aislaba de sus nexos diacrónicos.⁶ Lo que interesaba a Koselleck y a sus colaboradores más cercanos era, en cambio, el problema de la compleja formación histórica de estructuras a largo plazo que se repiten y actualizan en la producción constante de acontecimientos nuevos. La tematización de este tipo de estructuras determinantes a un nivel diacrónico planteaba así la complementariedad de la historia social y la historia intelectual, a la vez que aproximaba la Escuela de los *Annales* –bajo la orientación de Lucien Febvre y Marc Bloch– a la historia conceptual alemana –como la gestaron Otto Brunner, Werner Conze y el propio Reinhart Koselleck–.

Sin embargo, es de nuevo la reflexión sobre el lenguaje y su papel como factor de acontecimientos sociales lo que lleva a Koselleck a plantear la hipótesis teórica general de la irreductibilidad de la sociedad al lenguaje y viceversa. Para él, “ni la concepción lingüística alcanza a representar lo sucedido o lo que realmente fue ni nada sucede sin que su elaboración lingüística lo modifique”.⁷ De esta forma, la mediación lingüística de la acción social queda relativizada respecto al exceso de aquello que acontece fácticamente y que no puede ser plenamente tematizado en el lenguaje hablado, ni prefigurado por él. Por ejemplo, desde el punto de vista del transcurrir cotidiano de los acontecimientos (*historia in eventum*), para Koselleck resulta imprescindible diferenciar analíticamente entre la enunciación lingüística y lo que acontece: “la orden, la decisión colegiada o el grito elemental de matar no son idénticos a la violencia propia de matar”.⁸ Esto obliga a pensar en aquellas estructuras prelingüísticas y extralingüísticas que también intervienen como factores condicionantes de la acción social y, por tanto, de la historia. Aquellas condiciones antropológicas básicas, como la relación con el entorno natural y geográfico, el nacimiento y la muerte, la autoconservación, la sucesión de generaciones, la relación de dependencia, etc., hacen parte de este tipo de factores no lingüísticos de la acción social; pero también lo harían los sistemas simbólicos gestuales, visuales y metafóricos que no pueden reducirse llanamente a las articulaciones verbales del lenguaje.

La irreductibilidad de la sociedad al lenguaje va a generar, también, importantes consecuencias en la forma en que Koselleck concibe la relación entre historia conceptual e historia social. Partiendo de la premisa de que las estructuras diacrónicas que generan acontecimientos no pueden ser reducidas ni al ámbito del lenguaje ni al ámbito extralingüístico, la posición de Koselleck se inclina, más bien, por mantener abierta la

6 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 11.

7 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 12.

8 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 14.

perspectiva respecto a la heterogeneidad de estructuras, lingüísticas y no lingüísticas, a las que responden los acontecimientos. La consecuencia directa de esta tesis es la imposibilidad de que la historia social y la historia conceptual coincidan en el horizonte hipotético de una *histoire totale* que pueda aprehender de forma transparente la acción social y su devenir histórico. Como sostiene Koselleck, “la historia se efectúa bajo la premisa de la ausencia de completitud”.⁹ Lo que caracteriza el tiempo histórico es más bien una tensión constante entre diversos tipos de estructuras diacrónicas, extralingüísticas y lingüísticas, que se interceptan y se influyen mutuamente.

Toda historia –dice Koselleck– se alimenta de esta tensión. Las relaciones sociales, los conflictos y sus soluciones así como sus cambiantes requisitos nunca son idénticos a las articulaciones lingüísticas, mediante las cuales las sociedades actúan, se comprenden e interpretan a sí mismas, se modifican y adquieren una forma nueva.¹⁰

Por esta razón, la historia social y la historia conceptual se encuentran, para Koselleck, en un nexo de constante remisión que relativiza sus respectivas representaciones de la historia, precisamente en función de mantener abierta la perspectiva de las tensiones irreductibles y la falta de completitud características de la acción social y su devenir temporal.

Aunque expuesto a serios cuestionamientos por su tendencia a los dualismos,¹¹ el horizonte investigativo que Koselleck gana desde estos planteamientos teóricos reviste el mayor interés. Se trata de comprender cómo ocurren estas complejas dinámicas de remisión mutua entre estructuras lingüísticas –de *comprensión y acción*– y condiciones extralingüísticas que delimitan los estados de cosas sociales dentro de los cuales nos encontramos inmersos; o para decirlo con sus palabras: “¿cómo

9 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 13.

10 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 13.

11 Elías Palti explica cómo este tipo de dualismos (sociedad/lenguaje, historia social/historia conceptual, condiciones extralingüísticas/condiciones lingüísticas de los acontecimientos) se debe fundamentalmente al marco epistemológico del que parte Koselleck, a saber, el neokantismo. “El presupuesto aquí implícito (que es en definitiva, aquel sobre el que pivotan todas las filosofías neokantianas de la historia) es el de la presencia de un ser subyacente a las estructuras, formas o sistemas de organización, que preexiste a los mismos y sirve de soporte a la temporalidad” (Ver Elías Palti. “Introducción”, en Reinhart Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós, [2000] 2001, p. 23). Este ser es, desde luego, el sujeto de la filosofía trascendental kantiana, aunque en la obra de Koselleck ya no figura como una instancia de estabilización del mundo, sino como la instancia desde la cual se comprende el cambio histórico y la contingencia. Desde esta perspectiva, Palti permite observar la forma en que Koselleck deriva hacia una “ortodoxia kantiana”, en el sentido de que intenta fijar unas condiciones antropológicas trascendentales de toda historia posible. En este punto, la historia conceptual, como la concibió Koselleck, excedía sus propias exigencias de delimitación histórica y perdía de vista su exigencia de comprender los lenguajes sociales en su historicidad. Como se verá más adelante, la crítica que Sandro Chignola ha formulado respecto a la propuesta de Koselleck va en la misma dirección.

se articula la relación temporal entre conceptos y estados de cosas?¹² En efecto, las estructuras lingüísticas que articulan la comprensión y la acción social poseen ritmos de transformación temporal distintos a los de las condiciones sociales dentro de las cuales se actúa. Entre las elaboraciones lingüísticas y los estados de cosas no existe ninguna continuidad preestablecida, sino más bien una compleja interacción que Koselleck describe con las metáforas de *fricción* y *fractura*, las cuales evocan deslizamientos y colisiones de profundas capas terrestres. “Sin duda –afirma Koselleck–, la clave de la historia conceptual radica en este punto”.¹³ A pesar de que en algunos casos los lenguajes parezcan mantener cierta estabilidad y correspondencia con los estados de cosas a los cuales se refieren,¹⁴ es el estudio de los desajustes entre estos dos términos de la relación lo que resulta realmente significativo. De una parte, las estructuras lingüísticas que articulan la comprensión y la acción pueden permanecer constantes mientras que se experimentan cambios más veloces en las condiciones sociales. Para Koselleck, este sería el caso de lo ocurrido hacia finales del siglo XX con la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento de la Unión Soviética. Mientras el esquema conceptual básico de la filosofía de la historia y las doctrinas revolucionarias redentoras alimentaban por igual al marxismo soviético, al nacionalsocialismo y al fascismo, aún después del fin de la Segunda Guerra Mundial, se hizo cada vez más evidente que las condiciones sociales ya no podían seguir interpretándose del mismo modo, hasta que: “al final todo el edificio conceptual tradicional y dogmático se derrumbó de la noche a la mañana”.¹⁵

De otra parte, los desajustes entre el lenguaje y los estados de cosas también pueden generar la situación inversa, esto es, aquella en la cual es el lenguaje el que sufre transformaciones, mientras que las condiciones sociales permanecen constantes. El ejemplo que ofrece Koselleck tiene enormes implicaciones: si desde la Ilustración el concepto de *revolución* se cargó de una referencia a la novedad y a la producción de un futuro diferente, las realidades sociales que producía, en cambio, permanecían iguales. Para Koselleck, “surgió un concepto de revolución

12 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 31.

13 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 31.

14 “Sin duda hay un grupo importante de significados de palabras y de los estados de cosas correspondientes que no han cambiado a lo largo de siglos. Durante mucho tiempo esto fue válido para los conceptos que captaban la naturaleza y para el mundo de los campesinos y artesanos, es decir, para aquellos ámbitos que se caracterizaban por una constante repetición. No obstante, estos ámbitos también se modifican y diluyen cuando tienen lugar transformaciones económicas, sociales, políticas y mentales bruscas” (Ver Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 33).

15 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 33.

reinterpretado utópicamente que, cuanto más dejaba de lado conceptualmente y más rechazaba teóricamente la antigua repetición de las manifestaciones brutales y sangrientas de una guerra civil, más las provocaba”.¹⁶ Y finalmente, puede suceder que las estructuras lingüísticas y las condiciones sociales sufran simultáneamente transformaciones distintas. El caso paradigmático lo encuentra Koselleck en el desarrollo paralelo de dos procesos históricos diferentes durante la formación del Estado alemán: primero, la organización política y administrativa de Alemania como un Estado moderno; y, segundo, la emergencia del concepto moderno de Estado (*Staat*). Si el primer proceso supone transformaciones a nivel institucional y de la estructura de clases sociales, el segundo proceso supone más bien cambios semánticos y usos diferentes del concepto de Estado.

Como ya puede verse claramente, el estudio de las fricciones, desajustes y entrelazamientos de las estructuras lingüísticas —que a largo plazo se mantienen como premisas básicas de la comprensión y la acción social— y las condiciones sociales requiere establecer una delimitación teórica fundamental, a saber, la de los conceptos como objetos de estudio. En efecto, los conceptos son los principales vehículos de la mediación lingüística. Es a través de estas formaciones verbales que tienen lugar los procesos de comprensión y de acción con respecto a las condiciones sociales dentro de las cuales nos encontramos, cada vez, los seres humanos. En este sentido, Koselleck insiste permanentemente en la doble naturaleza de los conceptos. De una parte, estos se refieren a condiciones sociales extralingüísticas que interpretan y, por tanto, remiten a ellas como *índices* de experiencias procesadas. Simultáneamente, los conceptos constituyen *factores* que agencian la formación y transformación de las condiciones sociales. “Para la historia conceptual, la lengua es, por un lado, un indicador de la ‘realidad’ previamente dada y, por otro lado, un factor de esa realidad”, afirma Koselleck contundentemente, erigiendo con estas palabras uno de los principios imprescindibles de la *Begriffsgeschichte*.¹⁷

Ahora bien, los conceptos poseen una densidad *semántica* y *pragmática* mucho mayor que las meras palabras. Sus campos semánticos son heterogéneos, plurívocos e irreductibles. Se encuentran siempre interrelacionados con otros conceptos a través de nexos semánticos que los oponen, los complementan o los subordinan mutuamente. Poseen diferentes *profundidades temporales*, en la medida en que aglutinan múltiples formas de experiencia sedimentada históricamente en diversas capas

16 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 34.

17 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 45.

semánticas. También presentan *estructuras temporales* internas complejas, puesto que coordinan, en cada contexto social específico, el campo de experiencia acumulado y los horizontes de expectativa de modos históricamente variables. Junto con esta densidad semántica, los conceptos adquieren una prioridad práctica que los hace insustituibles, indispensables, esto es, verdaderamente fundamentales para la acción social, puesto que sin ellos “no es posible ninguna comunidad política y lingüística”.¹⁸ En este sentido, los conceptos fundamentales, o *Grundbegriffe*, se convierten en premisas básicas e indispensables para la comprensión y la acción social. Por esa razón, aunque corren el riesgo de convertirse en supuestos no cuestionados, sin embargo, en la práctica son criterios decisivos que se encuentran permanentemente en disputa, pues “distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado”.¹⁹

El conjunto de prácticas investigativas de la historia conceptual responde justamente a esta compleja teorización de los conceptos fundamentales de la sociedad. El *análisis semántico* implica la reconstrucción de la plurivocidad de los conceptos, la integración de redes conceptuales, la profundidad temporal (*estratos temporales*) de las distintas capas de sentido acumuladas en los conceptos a través del tiempo y la forma de coordinar los espacios de experiencia y los horizontes de expectativa. De la misma manera, el *análisis pragmático* de los conceptos supone indagar acerca de las disputas —así como por los intereses que las motivan— en torno al sentido y al uso de los conceptos fundamentales de la sociedad. Quiénes hablan, en qué contexto y con qué intencionalidad, son preguntas básicas que el investigador de los conceptos deberá tener en cuenta. Estas prácticas investigativas de la historia conceptual generan, también, un alto nivel de cooperación interdisciplinaria que permite integrar enfoques y conocimientos provenientes de distintas áreas, de acuerdo con las delimitaciones temáticas respectivas.

Historias de conceptos y modernidad

La trayectoria de Koselleck como historiador de los conceptos se concentra, básicamente, en la comprensión crítica de la modernidad y sus aporías internas. Con ese propósito, se remite a su surgimiento histórico, en el intervalo que abarca la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX. Durante estos años de transición tiene lugar, para Koselleck, una época umbral (*Epochenschwellen*, *Schwellenzeit*, *Sattelzeit*),

18 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 45.

19 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 45.

un período de tiempo ubicado “a caballo” entre formas de comprensión del mundo y acción social diferentes. Como afirma en la introducción al monumental diccionario de conceptos políticos y sociales fundamentales en lengua alemana: “El *objeto* de la investigación es la disolución del mundo antiguo y el surgimiento del moderno a través de la historia de su aprehensión conceptual”.²⁰ A este mismo espíritu pertenece *Historias de conceptos*, más allá de las reflexiones teóricas y metodológicas que reseñábamos previamente. El surgimiento del mundo moderno se observa en esta obra póstuma a través del prisma de conceptos de enorme importancia social y política, tales como *progreso*, *revolución*, *emancipación*, *crisis* y *patriotismo*.²¹ Los análisis histórico-conceptuales de estos conceptos fundamentales de la modernidad ocupan la mayor parte de la obra.²² Se trata de conceptos que revelan cambios estructurales en las dinámicas sociales y en los sistemas de referencia filosóficos que delimitan el nacimiento de la modernidad, los cuales fueron entendidos por Koselleck mediante los criterios de *temporalización*, *politización*, *democratización* e *ideologización*.²³

En primer lugar, los conceptos modernos poseen una estructura temporal caracterizada por su orientación hacia el futuro, entendida como expectativa de acontecimientos novedosos que se sustraen a las experiencias acumuladas y aún cuestionan la autoridad de la tradición. A este fenómeno, Koselleck lo denomina *temporalización*. Desde su perspectiva, este es probablemente el indicador más importante de las transformaciones propias de la modernidad por los efectos de *aceleración* que desencadena.²⁴ El concepto de *progreso* resulta paradigmático en este

20 Reinhart Koselleck. “Introducción al Diccionario histórico de conceptos político sociales básicos en lengua alemana”, *Revista Anthropos*, N° 223, [1972] 2009, p. 94.

21 De hecho, todos estos conceptos poseen sus correspondientes artículos en el Lexicón. El artículo sobre crisis (*Krise*) fue escrito íntegramente por Koselleck y apareció en el volumen III. En las entradas correspondientes a los conceptos de progreso (*Fortschritt*), emancipación (*Emanzipation*) y revolución (*Revolution*) participó como coautor y coordinador de la redacción. Igualmente ocurre con el artículo en el que agrupó los conceptos de pueblo (*Volk*), *nación* (*Nation*), nacionalismo (*Nationalismus*) y *masa* (*Masse*), aparecido en el volumen VII.

22 Reinhart Koselleck. “‘Progreso’ y ‘decadencia’”. Apéndice sobre la historia de dos conceptos”, “Desplazamiento de los límites de la emancipación. Un esbozo histórico-conceptual”, “Algunas cuestiones sobre la historia conceptual de ‘crisis’”, “Patriotismo. Fundamentos y límites de un concepto moderno”, “Revolución como concepto y como metáfora”, “Sobre la historia conceptual de la utopía temporal”, en Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, pp. 95-188.

23 Reinhart Koselleck. “Introducción...”, pp. 94-99.

24 Este tema atraviesa en realidad toda la obra de Koselleck. No olvidemos que desde su tesis doctoral, *Crítica y crisis*, Koselleck había encontrado un vínculo muy importante entre el desarrollo de la crítica ilustrada contra el sistema absolutista, la masonería y el desarrollo de una conciencia histórica orientada hacia la realización futura de un sistema social diferente (Ver Reinhart Koselleck. *Crítica y crisis...*, p. 115). A esta misma temática de la aceleración temporal corresponden algunos de sus más conocidos y sugerentes artículos recogidos en

contexto. Es un concepto que implica no solo la expectativa de futuro abierto, sino también su propia estabilización, pues remite a la constante inminencia de la novedad y la imprevisibilidad del porvenir, el cual debe ser permanentemente reorientado y planificado.²⁵ En segundo lugar, numerosos conceptos modernos cobraron mayor importancia en términos de la lucha política, la interpelación y la movilización de las personas en función de objetivos sociales. Se trata del fenómeno de la *politicización*. Un caso notable, en este sentido, sería el concepto de *emancipación*. Dicho concepto, que remite en el derecho romano a un acto unilateral en el que el padre libera al hijo de su propia autoridad, pasaría a convertirse en un verdadero concepto político de lucha (*politische Kampfbegriffe*). Con el sentido de gobernarse a sí mismo y alcanzar la mayoría de edad, la *emancipación* implicaba objetivos políticos y sociales fundamentales para la modernidad: la igualdad de derechos civiles individuales y colectivos, la cual, a su vez, genera la posibilidad de nuevas reivindicaciones.²⁶

En tercer lugar, los conceptos modernos entrañan también la activación de nuevas lógicas de sociabilidad y proyectan formas comunitarias diferentes a las de la sociedad estamental del *Ancien Régime*. En este sentido, opera un proceso de *democratización* que opone la lógica universalista de los ciudadanos a la lógica particularista de los títulos y las dignidades. El concepto de *patriotismo* es un caso paradigmático a este respecto. Su referencia a un “amor activo a la patria” se propagó a través de periódicos y revistas, cada vez más numerosos desde el principio del siglo XVIII. El patriota era un sujeto que sobrepasaba las jerarquías estamentales y se identificaba solo en términos de su compromiso con la creación de una comunidad de ciudadanos (el pueblo, la nación) que se gobierna a sí misma, de acuerdo a una constitución libre.²⁷ En cuarto y último lugar, los conceptos fundamentales del mundo moderno son empujados por los actores sociales hacia una abstracción creciente, en busca de mayor capacidad comprensiva y de mayor efecto práctico en las luchas ideológicas. Es el fenómeno de la *ideologización*. Así, surgen los denominados “singulares colectivos”, esto es, conceptos que expresan

Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos, como por ejemplo “Historia magistra vitae”, “Futuro pasado del comienzo de la modernidad” y “La prognosis histórica en el escrito de Lorenz von Stein sobre la constitución prusiana”. En el Lexicón se encuentra también el artículo “Geschichte/Historie”, escrito en su mayor parte por Koselleck (Ver, en español, Reinhart Koselleck. historia/Historia. Madrid, Trotta, [1972] 2012; Reinhart Koselleck. Aceleración, prognosis y secularización. Edición a cargo de Faustino Oncina. Valencia, Pretextos, [2000] 2003).

25 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 110.

26 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 119.

27 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 146.

movimientos tendenciales de la historia y de la sociedad, más que acontecimientos concretos: no las historias particulares, sino la Historia; no los progresos, sino *el* progreso. De la misma forma ocurre con el concepto de *revolución*. Este concepto contiene una referencia premoderna a los movimientos cíclicos de la naturaleza, pero absorbió la idea de cambio en todos los ámbitos vitales y terminó por convertirse, a finales del siglo XVIII, en expresión de un movimiento histórico inexorable de marcha progresiva hacia un futuro mejor. “La suma de las revoluciones se aglutinó finalmente en el singular colectivo de la revolución por autonomía, que se convirtió en el sujeto de la historia”.²⁸ Precisamente, este nivel de abstracción hizo al concepto de revolución una herramienta efectiva para la lucha ideológica, pues permite construir interpretaciones convenientes de los acontecimientos y, simultáneamente, presiona posicionamientos políticos y sociales.

El valor de los análisis histórico-conceptuales de Koselleck no radica, sin embargo, en una descripción neutral y abstracta de los conceptos modernos ni en un mero diagnóstico de las líneas tendenciales de la modernidad. Por el contrario, es más bien la penetración en la densidad y heterogeneidad de los campos semánticos, históricamente sedimentados, de los conceptos, junto con la mirada a sus aplicaciones prácticas, bien sea como armas de lucha ideológica, como anticipaciones de escenarios posibles o como agentes constitutivos de nuevas formas de comunidad y de subjetividad, lo que permite devolver a los conceptos la complejidad histórica. Esta mirada logra poner al descubierto las profundas aporías que se anudan en los lenguajes sociales y políticos modernos, los cuales —a pesar de los discursos del fin de la historia, de la posmodernidad o de la alteridad radical latinoamericanista— son nuestros propios lenguajes, esto es, pensamos y actuamos socialmente a través suyo, constituyen estructuras profundas de comprensión y acción social, aun en espacios culturales diversos, como en el caso latinoamericano.

Estas aporías no son meras contradicciones metafísicas ni lógicas, sino tensiones que emergen de las experiencias y las expectativas históricas de la modernidad, en las cuales muchas veces reaparecen también elementos premodernos secularizados. De ahí la importancia de plantear el análisis histórico conceptual como una revisión de los potenciales semánticos y pragmáticos que se sedimentan en los conceptos, a partir de experiencias históricas específicas. La temporalidad abierta hacia un futuro cambiante, por ejemplo, también fue interpretada como marcha unidireccional de los acontecimientos, y la historia, a su turno, como una realización transparente de la razón, en la cual perviven las expectativas

28 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 164.

de redención judeocristianas. De la misma manera, la conciencia de la factibilidad de la historia podía asumirse –aun simultáneamente– tanto en el sentido del mito moderno de la disponibilidad de la historia para el hombre, como en el sentido de la posibilidad de construir estructuras sociales diferentes y de establecer colectivamente objetivos futuros. La politización y democratización de los conceptos modernos –que remitían a la universalidad de los derechos civiles y a la autodeterminación de individuos y comunidades– dieron lugar a intensas luchas por monopolizar el acceso a la ciudadanía y a la representación política; y fueron también empleadas como premisas de movimientos radicales nacionalistas, de liberación y emancipación nacional o popular, con sus rituales atávicos del sacrificio y su reivindicación de la violencia.²⁹

Insistamos en que no se trata de aporías insertadas en “los conceptos mismos”, como un fallo en su sentido esencial o una especie de destino mítico inherente a las formas de aprehensión del mundo en la modernidad, sino de fricciones y tensiones en la construcción histórica de los potenciales semánticos y pragmáticos de los conceptos modernos. Por sí mismos, los conceptos no poseen significado esencial alguno. Deben verse como construcciones históricas de los actores sociales, en busca de mecanismos de interpretación y acción dentro de sus contextos específicos. Las aporías de los conceptos modernos suponen experiencias sociales de su carencia de esencialidad, esto es, de su carácter equívoco, incompleto, y de la necesidad de su permanente reelaboración polémica.³⁰ En una palabra, de su *historicidad*. No es gratuito el lema que Koselleck tomó de Nietzsche: “sólo puede definirse lo que no tiene historia”.³¹ De este modo, puede observarse la forma en que la temporalidad moderna aparece escindida entre la ruptura de estructuras repetitivas para abrir un horizonte de futuro novedoso y el control de ese futuro, ya sea en el sentido de contener los estallidos revolucionarios en favor

29 Koselleck dedicó al tema de los monumentos a los muertos en combate y las víctimas de la guerra una serie de ensayos que poseen un valor adicional considerable: poner en diálogo los objetivos de la historia conceptual con la investigación histórica de las culturas visuales y la iconografía política (Ver Reinhart Koselleck. *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011). Faustino Oncina hace un recorrido sobre el interés de Koselleck en este tipo de trabajo interdisciplinario que aproxima la historia conceptual a la estética de la recepción (Hans-Robert Jauss) y a la iconología política (Martin Warnke, Max Imdahl), e insiste en la participación activa de Koselleck en el grupo de investigación *Poética y Hermenéutica* (Ver Faustino Oncina. “Introducción”, en Reinhart Koselleck. *Modernidad, culto a la muerte...*, p. xvi). Koselleck fue editor de uno de los volúmenes de ese grupo de investigación (Ver Reinhart Koselleck, Michael Jeismann (eds.): *Der politische Totenkult: Kriegerdenkmäler in der Moderne*. München, Fink, 1994).

30 Elías Palti. “Introducción...”, p. 15.

31 Reinhart Koselleck. “Historia conceptual e historia social”, en: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, [1979] 1993, p. 117.

del reformismo gradual, ya sea para acelerar las revoluciones. A su vez, la subjetividad política del ciudadano moderno aparece como cuestionamiento de las jerarquías estamentales en función de la igualdad de derechos, pero también se convirtió en instrumento de diferenciación de clase, de jerarquización social que excluía a las clases obreras.

Dado el carácter histórico de los conceptos modernos, su constitutiva incompletitud y la lucha permanente que de allí surge por el control semántico y pragmático de los lenguajes, la historia conceptual se propone hacer no solo un recuento y una descripción de la modernidad, sino un auténtico ejercicio crítico. Se trata de dirigir la mirada hacia el presente, de acuerdo al distanciamiento histórico con respecto a las estructuras de comprensión y acción sedimentadas en los lenguajes sociales y políticos que aún empleamos. “El efecto de extrañamiento que provoca la experiencia pasada podrá servir entonces para la concienciación del presente, que de la aclaración de la historia lleva a la aclaración de la política”.³² La historia conceptual acoge la tarea de reflexionar críticamente sobre la temporalidad histórica y la conflictividad política de la modernidad.

Ilustración y *Bildung*

Una tarea semejante de reflexividad histórica sobre los lenguajes constitutivos de nuestras estructuras sociales y comprensivas del mundo pertenece, asimismo, a los horizontes semánticos y pragmáticos abiertos en la modernidad. Tanto el concepto de *Ilustración* como el concepto de *Bildung* configuraron –en aquella época– umbral, entre el final del siglo XVIII y el comienzo del siglo XIX– un potencial semántico fundamental que no ha cesado de actualizarse: la referencia a la auto-determinación de los individuos obtenida a través de la apropiación reflexiva de su mundo. En los artículos dedicados a estos dos conceptos,³³ Koselleck destaca por igual el hecho de que este potencial semántico de *Bildung* e *Ilustración* escapa permanentemente tanto a los intentos de monopolizarlo –por parte de los actores sociales y políticos–, como a las categorizaciones posteriores –por parte de historiadores, filósofos y sociólogos– que lo restringen a clases sociales y programas políticos específicos, épocas y espacios culturales delimitados o a determinados ámbitos de la vida.

32 Reinhart Koselleck. “Introducción...”, p. 99.

33 Reinhart Koselleck. “Sobre la estructura antropológica y semántica de *Bildung*”, “Innovaciones conceptuales del lenguaje de la Ilustración”, en Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, pp. 49-94; 199-224.

Demos una rápida ojeada. De una parte, el concepto de *Ilustración* excedió rápidamente el marco de la filosofía de la historia en el que había surgido como delimitación epocal para el siglo XVIII, en tanto *siglo de las luces*. Como sostiene Koselleck, en este sentido, el concepto de *Ilustración* “se deshilachó o extinguió con demasiada rapidez como para continuar siendo aceptado de forma general”.³⁴ Sin embargo, el concepto liberó potenciales semánticos que permearon amplios ámbitos de la vida social y cultural y que aún resuenan en la actualidad. “Después del acalorado debate sobre el nuevo concepto en los años ochenta del siglo XVIII, se progresa rápidamente de tal modo que las ilustraciones se extienden sincrónica y diacrónicamente”, esto es, no solo se refieren a una época específica (el siglo XVIII, la Antigüedad o la revuelta estudiantil de 1968), ni a un espacio cultural determinado (Ilustración francesa, alemana, escocesa, hispanoamericana), ni a una clase social particular (burgueses, nobles, obreros), ni a un ámbito de la vida delimitado (la ciencia, la literatura, la moral o la política). “Nos encontramos, por tanto, ante un campo que se extiende de forma elástica, que escapa a toda sistematización”.³⁵

De otra parte, “al concepto de *Bildung*, dice Koselleck, le es inherente una tensión productiva que consiste en su capacidad de estabilizarse una y otra vez mediante su capacidad autocrítica”, lo cual explica “su uso constante a lo largo de doscientos años y su continua recuperación a través de múltiples fricciones”.³⁶ De hecho, la caducidad del concepto epocal de *Ilustración* se relaciona con el surgimiento de aquel otro de *Bildung* como expresión más radical del principio de autodeterminación, pues esta no se obtenía como algo externo al individuo, ni se impartía desde lo alto de las instituciones y las jerarquías sociales como fue el caso de numerosos programas de ilustración institucionalizada. Al contrario, el concepto de *Bildung*, en tanto autoformación activa y personal, suponía una lógica diferente que ponía al individuo en el centro de esta tarea de reflexividad y autodeterminación, más allá de las clases sociales o las instituciones. Sumado a esto, la *Bildung* profundizaba la pluralidad de ámbitos de la vida y de la personalidad en los cuales actuaba, pues se desprendía del énfasis ilustrado en la Razón y se abría el camino para apreciar la correlación permanente entre las distintas estructuras que integran al ser humano, en particular aquellas relacionadas con ámbitos estéticos y emocionales.³⁷ De nuevo encontramos aquí aquella

34 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 213.

35 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 202.

36 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 49.

37 Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 61.

elasticidad que escapa a toda sistematización, aquella polivalencia que hace posible la actualización permanente de *Ilustración* y *Bildung*:

Ningún conocimiento determinado y ninguna ciencia concreta, ninguna posición política o principio social, ninguna confesión o vinculación religiosa, ninguna opción ideológica o preferencia filosófica, tampoco ninguna tendencia estética específica en el arte o en la literatura alcanzan a caracterizar el concepto de *Bildung*. (...) Si hay rasgos fundamentales comunes, un tipo ideal, estos se encuentran en *ese modo de vida que no deja de buscarse a sí mismo*.³⁸

Surgidos al interior de un contexto sociohistórico muy específico, estos conceptos formularon potenciales semánticos y pragmáticos que pueden actualizarse en contextos y situaciones diversas, puesto que remiten al proceso permanentemente realizable o a la tarea siempre inacabada de la autodeterminación mediante la reflexión, y no solamente a programas políticos, clases sociales o ámbitos de la vida exclusivos. Son conceptos cuyo punto de partida consistía en una estructura antropológica que situaba precisamente esta actividad compleja de la autodeterminación en el centro de una forma de vida individual y social. Se trata de un punto de partida que ahora, en el comienzo del siglo XXI, resulta lejano en el tiempo y acaso borroso desde las latitudes latinoamericanas. Para Koselleck, sin embargo, más allá de las profundas crisis históricas del siglo XX que pusieron en cuestión conceptos como el de *Bildung e Ilustración*, han permanecido vigentes potenciales semánticos y pragmáticos derivados de la comprensión del ser humano como sujeto capaz de autodeterminarse mediante la reflexión. La reflexividad como actividad personal independientemente de las clases sociales y las instituciones, el carácter transversal de la reflexión crítica a los campos de conocimiento, la relación de permanente diálogo entre los diversos ámbitos de la vida y los campos de conocimiento así como la articulación continua entre reflexividad histórica y acción social, todos estos elementos poseen aún en la actualidad enorme valor y significado; son, por tanto, susceptibles de actualización constante.

Tensiones y horizontes

Desde este punto de vista, el proyecto de la historia conceptual alemana revela sus propias tensiones y permite observar horizontes de investigación que van más allá de sus realizaciones pasadas. En primer lugar, resulta posible apreciar la forma en que Koselleck penetra en las aporías de la modernidad para generar, desde allí, una reflexión crítica.

³⁸ Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, p. 64. El destacado es nuestro.

Los aspectos centrales sobre los cuales esta crítica recae incluyen las concepciones unidireccionales de la historia, las visiones simplificadas de la acción social, los radicalismos nacionalistas y los discursos de justificación de la violencia que se basan en *conceptos de pura expectativa*, esto es, en utopías no realizadas históricamente y cuyas probabilidades de realización también resultan dudosas. Allí encontramos un profundo distanciamiento con respecto a paradigmas modernos que se han mostrado exhaustos históricamente, no por efecto de una simple inercia del tiempo, sino porque sus contenidos semánticos y pragmáticos han obstaculizado la comprensión de las aporías en las cuales permanecemos atrapados intelectual y socialmente aún en la actualidad. En este sentido, podemos decir que tanto nuestra fuerza comprensiva del mundo actual como nuestra capacidad de abrir perspectivas diferentes de futuro dependen, en buena medida, de la reflexión crítica sobre muchos de nuestros conceptos sociales y políticos (progreso, Estado-nación, emancipación, sociedad, ciudadanía, educación, historia, cultura); esto es, sobre su surgimiento, su densidad y limitación histórica, sus usos y apropiaciones, así como de la institucionalidad que producen.

No obstante estas reflexiones críticas, en Koselleck resurge la tensión estructural de la temporalidad moderna: desnaturalización de la temporalidad, apertura hacia un futuro incierto que anula la autoridad y la validez de las experiencias acumuladas, pero también ansiedad de controlar ese futuro amenazante, de estabilizarlo, mediante teorizaciones que rebasan su propia limitación y condicionamiento histórico. Como Sandro Chignola ha visto lúcidamente, el interés de Koselleck por fundamentar desde una perspectiva antropológica las condiciones de toda historia posible —el proyecto de la *Historik*— permanece profundamente marcado por la irrupción de la modernidad. Esta posición de Koselleck se hace comprensible al ubicarla dentro de la tradición de la hermenéutica alemana y, sobre todo, al mostrar su afinidad con las perspectivas de Lorenz von Stein y Alexis de Tocqueville, precursores de las ciencias políticas y sociales modernas. En la perspectiva de un “lúcido antiutopismo”, estos dos autores habían experimentado, en el siglo XIX, “la necesidad de orientarse en el laberinto de las dinámicas sociales”,³⁹ para lo cual recurrían a una historia de larga duración “como premisa a la puesta en marcha de estrategias de reforma (...) capaces de prevenir posibles catástrofes futuras”.⁴⁰ En la misma óptica, Koselleck, al final del siglo XX, se pregunta por las condiciones antropológicas de toda historia

39 Sandro Chignola. “Temporalizar la historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck”, *Isegoría*, Nº 37, 2007, p. 31.

40 Sandro Chignola. “Temporalizar la historia...”, p. 31.

posible como punto de vista desde el cual pueda obtenerse una historia comprensiva, la cual, a su vez, contribuya a descifrar las líneas del movimiento histórico desatado por las experiencias históricas de la contingencia de los órdenes sociales y la posibilidad, abierta desde entonces, de actualizar permanentemente su cuestionamiento. Tocqueville y Von Stein, de un lado, y Koselleck, de otro, se enfrentan a la misma experiencia de ruptura y de crisis y a su permanente posibilidad de actualización. El nombre de esa experiencia es *democracia*, entendida no como una forma de gobierno, sino como “puro principio de movimiento con que el individualismo moderno embiste, desquiciándolos, a los ajustes de la constitución estamental”;⁴¹ y también a los ajustes que las modernas sociedades liberales han implementado desde entonces hasta la actualidad.

Así pues, la postulación de unas categorías antropológicas como sustrato básico de toda historia posible pertenece también al horizonte de las ciencias políticas modernas y su objetivo de controlar permanentemente el potencial de crítica e impugnación de los sistemas sociales naturalizados. La historia conceptual de Koselleck queda así atrapada dentro de las aporías que ella misma pretendía iluminar. Lo que esto sugiere es la gran importancia que reviste el replanteamiento de los horizontes de la historia conceptual.

Hacer la historia de los conceptos (...) –afirma Sandro Chignola– no significa sólo atribuir a los conceptos el significado que han adoptado irreductiblemente en los diversos contextos, sino (mucho más radicalmente) oponerse a la hegemonía silenciosa que el cuadro categorial de la ciencia política moderna (del que forma parte la noción de ciencia de la historia) ejerce sobre *todo* el pensamiento en cuanto postula una historia lineal y constriñe al pensamiento antiguo (...) o al pensamiento de otras culturas.⁴²

Precisamente, dentro de este replanteamiento crítico de los horizontes de la historia conceptual juega un papel muy importante la reflexión sobre la alteridad de las experiencias históricas en relación con los espacios geográficos, las matrices culturales y de lengua que las atraviesan. Si

41 Sandro Chignola. “Temporalizar la historia...”, p. 31.

42 Sandro Chignola. “Temporalizar la historia...”, p. 12. En una dirección semejante, Alessandro Biral muestra que la interpretación que hace Koselleck sobre la figura de la historia como maestra de vida –el tópico ciceroniano de *historia magistra vitae*– pierde de vista uno de sus elementos estructurales: la virtud. Sin la referencia a esta, Koselleck interpreta el *topos* antiguo desde un marco epistémico moderno, dentro del cual queda reducido al esquema de la repetibilidad del pasado en el presente y el futuro. Así, la historia conceptual cae por debajo de sus propios presupuestos, pues vuelve a proyectar sobre el pasado formas de conceptualidad modernas obstaculizando el reconocimiento de la alteridad histórica y cultural (Ver Alessandro Biral. “Koselleck e la concezione della storia”, en Alessandro Biral y Giuseppe Duso (eds.): *Storia e critica della filosofia politica moderna*. Milán, Franco Angeli, 1999, pp. 251-257).

bien Koselleck atiende a las diferencias que existen entre las experiencias históricas de la modernidad en los espacios socioculturales de Alemania, Francia e Inglaterra,⁴³ muy poco, o nada, tiene que decirnos sobre otras experiencias de la modernidad en espacios culturales distintos a estos centros dominantes, dentro y fuera de Europa. Desde esta perspectiva, es muy importante, a su vez, observar no solo las redes conceptuales dentro de un mismo espacio sociocultural, sino las formas en que los potenciales semánticos y pragmáticos de los conceptos se interceptan y chocan estableciendo, en todo caso, complejas relaciones interculturales de transferencia, refracción, suplantación o resistencia.

Asimismo, en mi opinión, la historia conceptual debe plantearse con mayor compromiso el problema sobre las relaciones entre el ámbito del lenguaje conceptual sociopolítico y los diferentes ámbitos de lenguaje que deben tomarse en cuenta, como las imágenes, las metáforas, las estructuras literarias y las diversas formas de expresión cultural. No puede olvidarse que la actuación social y la comprensión del mundo son funciones que también suelen estar presentes al observar una caricatura en un diario o un monumento público, al leer una novela, asistir a una representación teatral o ver una película. Koselleck lo sabía bien al tomar en cuenta el planteamiento de la metaforología de Hans Blumenberg y al estudiar la iconografía de los monumentos en memoria de las víctimas en Europa. El lenguaje verbal de los conceptos no es el único medio a través del cual los actores sociales comprenden su mundo y coordinan su accionar. También aquí parece necesario pensar en complejas relaciones entre las diversas formas del lenguaje y la simbolización. Para no ir más lejos, los propios proyectos modernos de Estado-nación serían impensables sin su correspondiente iconografía, su literatura nacional y su simbología. Lo cual no significa que los ámbitos de comunicación diferentes al lenguaje verbal estén subordinados a este último. Muchas imágenes y obras literarias que hoy continuamos llamando artísticas presentaron fuertes cuestionamientos a la organización estatal moderna y a los sistemas conceptuales que les servían de apoyo. Probablemente también forma parte de un replanteamiento de la historia conceptual pensar los vínculos entre el concepto y aquello que no puede reducirse al concepto.

43 Precisamente a este tipo de temática se dedican los escritos que concluyen la compilación (Ver Reinhart Koselleck. "Conceptos de enemigo", "¿Tres mundos burgueses? Hacia una semántica comparada de la sociedad civil/burguesa en Alemania, Inglaterra y Francia", "Más acá del Estado Nacional", en Reinhart Koselleck. *Historias de conceptos...*, pp. 189-198; 225-292).

Bibliografía

Biral, Alessandro. “Koselleck e la concezione della storia”, en Alessandro Biral y Giuseppe Duso (eds.): *Storia e critica della filosofia politica moderna*. Milán, Franco Angeli, 1999, pp. 251-257.

Caspistegui, Francisco Javier. “Reinhart Koselleck. Bibliografía más destacada y principales traducciones”, *Revista Anthropos*, Nº 223, 2009, pp. 82-91.

Chignola, Sandro. “Temporalizar la historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck”, *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, Nº 37, 2007, pp. 11-33.

Koselleck, Reinhart. *Futuro Pasado. Para una semántica del tiempo histórico*. Barcelona, Paidós, [1979] 1993.

— *Der politische Totenkult: Kriegerdenkmäler in der Moderne*. München, Fink, 1994.

— *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia, Pre-Textos, [2000] 2003.

— *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. Madrid, Trotta, [1959] 2007.

— “Introducción al Diccionario histórico de conceptos político sociales básicos en lengua alemana”, *Revista Anthropos*, Nº 223, 2009, pp. 92-105.

— *historia/Historia*. Madrid, Trotta, [1972] 2010.

— *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011.

— *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid, Trotta, [2006] 2012.

Koselleck, Reinhart; Werner Conze y Otto Brunner (eds.). *Geschichtliche Grundbegriffe: Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. 8 Vols. Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997.

Koselleck, Reinhart y Hans-Georg Gadamer. *Historia y hermenéutica*. Ed. por José Luis Villacañas y Faustino Oncina. Madrid, Paidós I.C.E./U.A.B., [1987] 1997.

Palti, Elías. “Introducción”, en Reinhart Koselleck. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós I.C.E./U.A.B., [2000] 2001, pp. 9-32.